

ANTE LA TUMBA DE TYCHO - BRAHE

Son como las 10 de la mañana de uno de esos días transparentes con que la naturaleza, a principios de otoño, contribuye a la felicidad y alegría de los habitantes del Norte de Europa. La claridad del día ilumina suavemente una lápida mortuoria colocada en una columna de la nave central de la iglesia de San Tyn en Praga. Estamos ante la tumba de Tycho-Brahe. Aquí jacen los restos mortales del astrónomo batallador. Independiente en su manera de pensar y obrar, despreciador de los formalismos y cortesías de la nobleza de su época, Tycho-Brahe pugnó por seguir la profesión que le dictara su conciencia en lugar de la carrera de la espada que le querían imponer sus deudos, pugnó por contraer matrimonio con la consorte que le dictaba su corazón en lugar de la mujer que le habían escogido sus allegados, pugnó por observar eclipses de Sol y de Luna y adquirir instrumentos de Astronomía en lugar de gastar el tiempo inutilmente en disquisiciones canónicas y en elucubraciones de ambos derechos. Hoy, pobre en demasía, apenas tiene con que sustentar la vida y anda corto de recursos con que comprar libros y pagar maestros: mañana, rico sobre todo lujo, hereda de su padre el señorío del castillo de Knudstrup, establece en el monasterio de Herridavad un observatorio y laboratorio para el estudio de la Astronomía y Química, obtiene de Federico II la propiedad vitalicia de la isla